

PERFIL DEL INVESTIGADOR

Nada sencillo describir el perfil de un investigador de Ciencias Médicas en su abigarrada agenda de especialidades convergentes.

Si estamos circunscribiendo la situación referida a la actuación de ese hombre de ciencia damos por hecho que en su quehacer se presume que no ha de aceptar sentencias esquemáticas, sino que va a tratar de escapar de ellas y su tarea residirá en despejar los errores y avanzar con los aciertos.

Y también para consuelo de su alma, habitualmente humilde, estimar sin festejos sus movimientos y hallazgos felices por la conciencia de tantos errores que debieron superarse.

El científico en su mundo muchas veces inescrutable, siempre tendrá la íntima satisfacción al alcanzar un avance en la dirección adoptada.

Lo vemos y lo imaginamos siempre montado sobre el microscopio o con los tubos de vidrio y los humores.

Pero no os equivoquéis.

No es solo desentrañar lo que el investigador de ciencias médicas y de otras artes busca.

De esas partículas, células, moléculas disgregadas, su ingeniería le ha de permitir reconvertir esos elementos esenciales en neoformaciones cuya utilidad o aplicación también deberá tratar de poner en evidencia, tanto si las buscaba o si ha sido solo un hallazgo de la fortuna...

Que una cosa es el Eureka del descubrimiento del Radium elemento y otra tan diferente lo es la arquitectura de reinventar la aplicación de los elementos identificados en imaginarias

multiplicaciones por la ilusión de poder integrar una vacuna, un nuevo antibiótico, una bala antioncogénica .

Si un concepto fehacientemente aceptado es vuelto a analizar y se detectan falencias que impiden sostener su crédito, **la crítica** es el escalpelo capaz de alcanzar la certeza, y **la duda** habrá sido el aguijón conductor de la investigación esclarecedora.

La duda nace a la luz de una faceta controvertida del problema o al hallazgo de una evidencia sutil capaz de conmover alguno de los argumentos.

Y habrá que recomenzar.

Éste el planteo del investigador en cualquier arte de la cultura desde siempre y más ahora mientras avanza el siglo XXI.

La importancia y la fuerza de la duda reside en su valor como alter ego del lado sano del pensamiento. Pero el ser humano como ente social que es, no puede abstraerse de su circunstancia.

No es una disconformidad.

Disentir no compele, no obliga, ni crea compromisos

Es el territorio de su lucha.

N.N